

Perspectivas sobre el populismo: El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador rumbo a la presidencia y durante su gestión gubernamental.

15 de julio, 2023.

Ana Lily Oropeza Aguilar¹

Resumen

El presente artículo analiza el debate actual sobre el populismo desde diversas perspectivas teóricas. Estudia el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y cómo logra articular desde una perspectiva Laclaudiana un “discurso antagónico”, una “cadena de equivalencias”, así como la construcción de “significantes vacíos” que lo llevaron a ganar la presidencia de la República. De igual forma, se analizan los rasgos populistas en el ejercicio del poder en sus primeros 5 años de gobierno.

Palabras claves: Populismo, democracia, populismo de izquierda, populismo de derecha, discurso, significantes vacíos, cadenas de equivalencias.

Summary

This article analyzes the conceptual debate on populism from various theoretical perspectives. Study the leadership of Andrés Manuel López Obrador (AMLO) and how he manages to articulate an “antagonistic discourse” from a Lacludian perspective, a “chain of equivalences”, as well as the construction of “empty signifiers” that will position him for the presidency of the Republic. Similarly, the populist traits in the exercise of power in his first 5 years of government are analyzed.

Keywords: Populism, democracy, left-wing populism, right-wing populism, discourse, empty signifiers, chains of equivalences.

¹ Lic. en Ciencia Política y Administración Pública, con maestría en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Actualmente es Doctorante en Gobierno y Administración Pública por el Instituto de Administración Pública (IAP).

Introducción

El estudio del populismo es un tema de importancia por ser un modo de hacer política de los gobiernos existentes en la actualidad. De ahí, qué en las ciencias políticas, ciencias sociales y la administración pública, entre otros, el tema sea de suma importancia para entender el presente y futuro de los regímenes donde el cambio político ha dado un giro a las izquierdas o a las otras ideologías, pero con discursos populistas. En el presente estudio, se aborda en la primera parte algunas definiciones en torno al populismo. En la segunda parte, se estudia el surgimiento de los populismos. En un tercer apartado, se propone diferenciar los populismos de derecha y de izquierda, mientras que en la cuarta parte se desarrollan las categorías de populismos clásicos, neoclásicos y de izquierda. En el quinto apartado, se estudian los conceptos de Laclau: las “cadenas de equivalencia”, “las demandas populares” y de “significante vacío” para lograr comprender cómo estas categorías son inherentes a líderes populistas, como Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Además, se sitúa el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador dentro de los populismos de izquierda actuales con un fuerte liderazgo nacional. Finalmente, en el apartado sexto, se aborda cómo durante la campaña y la gestión presidencial de AMLO se utilizan los significantes vacíos, y cómo el discurso antagónico ha seguido siendo parte del uso político para mantener una fuerte popularidad en su quinto año de gobierno.

I. Hacia una definición del populismo

En las últimas décadas abundan los estudios sobre el fenómeno del “populismo”, el cual, de acuerdo con Rosanvallon (2020), se ha ido universalizando, y cada día son más las naciones donde se pueden encontrar movimientos o liderazgos populistas. En este tenor, versan diversas perspectivas de estudio y abordajes teóricos para conocer analíticamente en qué consiste el populismo. Para Urbinati (2019 en Moran 2020), los estudios sobre el populismo se han centrado a partir de dos categorías de análisis: los histórico-políticos con política comparada, que abordan el fenómeno

empíricamente a partir de la estabilización de una definición mínima; y los estudios teórico-políticos y de historia conceptual, que se preocupan por la naturaleza del populismo y sus características. En este sentido, estos análisis permiten conocer su surgimiento, su conceptualización, su historia, así como la comprensión de cómo a partir de un discurso ideológico se logran construir movimientos o liderazgos que tienen como intención cambiar las condiciones de las democracias oligárquicas o autoritarias.

La literatura de hoy en día muestra que aun cuando este fenómeno se ha extendido y se ha estudiado desde diversas perspectivas, no hay una definición consensuada sobre el concepto. En este sentido, autores como Rosanvallon (2020), Mouffe (2014), Laclau (2010), (2005), entre otros, lo catalogan como “una retórica”, “un discurso ideológico”, “formas políticas”, o “liderazgos o movimientos”.

Para Sola (2020), el populismo puede ser una ideología, un estilo comunicativo, un modo de movilización, una estructura organizativa, un tipo de políticas, una forma de liderazgo, o una lógica discursiva, etc. confundándose con la “demagogia”, por lo tanto, ha surgido un amplio debate e interés a partir de lo empírico y teórico. Sumado a esto, el populismo ha tomado arraigo en los últimos años debido a que, con el fin de transformar los gobiernos autoritarios o dictaduras a sistemas más abiertos o democráticos, los líderes populistas han sido indispensables para el derrocamiento de estos regímenes.

En este sentido, para Mudde y Rovira (2017:6 en Sola, 2021), el populismo consiste en “una ideología delgada [thin ideology] que considera que la sociedad está dividida en dos campos homogéneos y antagónicos: el pueblo puro frente a la élite corrupta, donde se sostiene que la política debería ser una expresión de la voluntad general del pueblo”. Por otra parte, para Michael Kazin, dicho término es un lenguaje que utilizan los políticos o líderes para movilizar a la gente del pueblo que no está vinculada a la élite; por lo que hacen uso de un discurso democratizante y en oposición a las élites autoritarias donde el pueblo no tiene voz ni fuerza, y se le excluye o limita de los beneficios de las políticas públicas (Sola, 2021).

Para Weyland (2001 en Salazar, 2006: p. 14), el populismo consiste en: “una estrategia política a través de la cual un líder personalista busca el poder gubernamental o lo ejerce basado en el apoyo directo, no mediado y des institucionalizado de un extenso número de seguidores en su mayoría desorganizados”. En otra perspectiva de análisis, para Rosanvallon (2020), la forma en que se concibe el populismo y el sentido que se le atribuye al término varía en función de las sociedades donde se localice. Para este autor, el populismo se da a partir de la presencia de un líder, caracterizándolo como un “hombre pueblo”, el cual logra tener la capacidad de establecer una comunicación directa con sus seguidores, logra alterar la forma en que se conducen las oligarquías democráticas, además a través de la simpatía y proximidad con el líder, así como el manejo de un discurso ideológico de interés donde sus adeptos consideran que sus circunstancias pueden cambiar.

En este sentido, Rosanvallon (2020), plantea que el líder populista quien aspira a reunir a toda la sociedad y no sólo unos cuantos seguidores, emprenderá movimientos, así como la formación de organizaciones y será el líder quien, dé voz, forma y rostro al pueblo, hasta concebirse como “el pueblo soy yo”.

Por otra parte, el líder tiene como característica inicial motivar mediante el discurso por una transformación democrática apoyada en tres elementos: una democracia directa a través de las elecciones, una visión fundamentada en que las elecciones son la mejor forma de ejercer la democracia, rechazando las instituciones autónomas y cargos no electivos, y finalmente, apelan a que el pueblo no se corrompa por intereses particulares (Rosanvallon, 2020)

Para Laclau (2010), el populismo es una forma de constituir la unidad de un grupo, a la cual denomina “práctica articuladora populista”, la unidad más pequeña para dicha articulación la constituyen las demandas democráticas; aparte, para el autor, el populismo en la práctica está íntimamente vinculado a los sistemas democráticos,

donde la plebe (pueblo) y la élite se encuentran en constante dicotomía, por tanto, de acuerdo con el autor, el eje simbólico del populismo es el “pueblo”. Desde esta perspectiva, Laclau propone tres categorías centrales para el análisis teórico de los populismos: “el discurso”, “significantes vacíos y hegemonía” y “retórica”.

De acuerdo con Laclau (2010), el primero, constituye el eje primario de constitucionalidad de la objetividad como tal. Esto quiere decir que no implica únicamente a la propia noción del discurso que tiene que ver con lo que se dice a través de lo que se habla y la escritura, sino que constituye elementos adicionales en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. En este tenor, el discurso se convierte en el campo donde se ubican las condiciones de posibilidad de los significados que le damos a los objetos y la manera en que los experimentamos por medio de las prácticas sociales. En la segunda categoría, para el autor, un “significante vacío” es el concepto “pueblo”, el cual en los discursos populistas el “pueblo” le da el sentido de representación a las demandas ciudadanas, pero nunca se logra vislumbrar una significación plena de la unidad perdida. Dentro del significante vacío podemos encontrar conceptos como “igualdad”, “libertad”, “revolución”, “derechos”. En este sentido, los “significantes vacíos”, que están carentes de significación, -entiéndase como “vacíos” por la ausencia de una “significación fija”- operan no en una continuidad temporal, sino más bien a través de “eventos”, es así como se van “llenando” de significado; la retórica, por su parte, ofrece herramientas heurísticas –a través de metáforas y analogías– para comprender la construcción de la sociedad y la disputa política (Laclau, 2010).

Por otra parte, Laclau (2005 en Retamazo, 2006) para elaborar su teoría populista, amplía las dimensiones del análisis: “cadenas equivalenciales”, “demandas populares y demandas democráticas”. Las cadenas de equivalencias significan la unificación de una pluralidad de demandas que atraen a grupos sociales nuevos y heterogéneos en cadenas equivalenciales. Una demanda (satisfecha o no) puede catalogarse como demanda democrática, mientras que a una pluralidad de demandas las denomina demandas populares y la unificación de esta pluralidad de

demandas conforman las cadenas equivalenciales. Por otra parte, las categorías de la teoría del discurso postestructuralista de Laclau como “significantes vacíos”, “cadenas de equivalencias”, “significantes flotantes” y “articulación discursiva”, son elementos que permiten componer morfológicamente el concepto de hegemonía como la configuración de juegos de poder de las identidades y subjetividades políticas en el discurso (Laclau 2010: p.13). Además, el autor menciona, que los discursos se constituyen por medio de una dinámica hegemónica que reconoce el carácter contingente y antagónico de todo discurso.

En este marco, analizar el populismo y su discurso a partir de la presencia de un líder, el cual dará forma y rostro a un pueblo que necesita de él para cambiar sus circunstancias y así poder enfrentar a las oligarquías dominantes que oprimen al pueblo (Rosanvallon 2020), contribuye a que también se analice desde la perspectiva Laclaudiana cómo las cadenas equivalenciales, la retórica y los significantes vacíos permiten el posicionamiento de los liderazgos y movimientos populistas. Por lo tanto, desde estas perspectivas, se puede señalar que estos elementos y la articulación de otras coyunturas (como el agotamiento de las democracias) permiten que estos liderazgos puedan finalmente desde sus propios contextos conducirse rumbo al poder.

II. Cómo surgen los populismos.

Los primeros hallazgos sobre liderazgos populistas surgieron en Grecia entre los s. VII y VI a. de C., los cuales fueron: Gíges de Lidia (quien fue esclavo), Ortágoras de Sición (hijo de un carnicero), Cípselo de Corinto (hijo de un alfarero), Denis de Siracusa (hijo de un arriero). Estos personajes, a pesar de no provenir de la aristocracia, lograron convertirse en líderes y tomar el control de las ciudades griegas, debido a que aprovecharon a través del discurso político y la astucia las circunstancias de crisis alimentarias, o peligros exteriores para contar con el respaldo de la población quienes hartos de que las tiranías hacían caso omiso a sus carencias lograron ganarse la aprobación y confianza del pueblo. Sin embargo, a pesar de que estos líderes populistas salieron de las filas del pueblo y lograron un

fuerte liderazgo, así como obtuvieron la legitimidad al tomar el poder, también se convirtieron en tiranos (Delsol, 2015).

Por otra parte, Morán y Alcántara (2021), argumentan que su origen en algunas otras latitudes, como USA o Rusia tiene más de un siglo y cuarto, y surge a partir de grupos políticos populares del sector agrario que organizaron propuestas políticas de acuerdo con su contexto histórico, dotando de protagonismo a las masas populares no organizadas dentro de los sindicatos, pero que tenían una fuerte movilización social. Por su parte, en Barcelona a principios del s. XX el populismo tuvo origen en las políticas implementadas por Alejandro Lerroux quien buscó la aceptación del proletariado inmigrante. En cambio, para el contexto latinoamericano, y en México sus orígenes se sitúan en las décadas de los cincuenta y sesenta presentándose como una forma de cambio de la sociedad tradicional a una moderna.

En este sentido, de acuerdo con los acontecimientos históricos que se han dado en distintos contextos, el surgimiento de los populismos está ligado a la incapacidad para satisfacer las demandas ciudadanas por parte de los gobernantes, teniendo como consecuencia la deslegitimización y que el pueblo se sume a los movimientos o liderazgos populistas.

III. Populismos actuales: de Izquierda y de Derecha

Delsol (2015), centra su análisis sobre el populismo de las democracias contemporáneas europeas. Observa que en la posmodernidad imperan dos discursos dicotómicos: el de las élites gobernantes y el de los populistas. Para esta autora, el pueblo se identifica con los populistas debido a que padece la injusticia de sus gobernantes y, por tanto, encuentran eco en aquellos discursos que representan sus valores.

Delsol (2015), señala que los populistas son estigmatizados por las élites gobernantes, ya que contradicen el pensamiento dominante y, por tanto, ser populista es un insulto. Desde su perspectiva, los liderazgos tanto de izquierda como de derecha son injuriados, y los partidarios de estas corrientes son menospreciados o etiquetados como “idiotas”. En este sentido, los populistas están identificados con el arraigo, los valores de la familia, las costumbres, la comunidad, el trabajo, la ayuda mutua, el nacionalismo y el deseo de protección del Estado. Por su parte, las élites gobernantes caracterizadas con el pensamiento dominante de promover la emancipación del hombre, el cual consiste en lo siguiente: “que el hombre debe estar alejado del arraigo, de la comunidad y de sus costumbres, y que debe ser un hombre con un pensamiento más universal, por lo que pugna por valores más laxos e identificados con la individualidad, así como con la globalización”, por lo que las élites del poder están menos interesadas en que imperen valores como la solidaridad, y además se responsabilizan menos ante los problemas económicos y las desigualdades sociales (Delsol, 2015).

En otra perspectiva de análisis, Mouffe (2014), estudia los conceptos de antagonismo y hegemonía, así como los populismos de izquierda de los contextos europeos. Para la autora, en todo orden social impera una naturaleza hegemónica que se configura a través de relaciones de poder y a partir de una serie de prácticas hegemónicas. Define a las “prácticas hegemónicas” como “las prácticas de articulación mediante las cuales se crea un determinado orden y se fija el significado de las instituciones sociales” (Mouffe, 2014: p. 22). Señala también, que todo orden social manifiesta antagonismos. Por tanto, en las sociedades democráticas es necesaria la pluralidad, así como la diversidad de valores y perspectivas. Es así, que aunque se busque el consenso también es necesario el conflicto y la confrontación sin que se adopten formas de antagonismo o de lucha entre enemigos, sino, que más bien, se deben adoptar formas de “agonismo”, es decir, la

lucha entre adversarios² y no de enemigos. En este sentido, en una democracia eficaz debe haber confrontación de posiciones políticas democráticas (Mouffe, 2014).

En esta tesitura, para Mouffe, ante la crisis hegemónica, el populismo de izquierda tiene un papel central para intervenir y no los populismos de derecha, ya que estos últimos se limitan a articular demandas democráticas en torno a posturas xenofóbicas. Para la autora, la importancia de los populismos de izquierda radica en que tienen como desafío tomar en cuenta la diversidad de demandas democráticas planteadas por distintos movimientos (ambientales, lésbicos gays, feministas, antirracistas, entre otros), así como las diferentes luchas con respecto a la explotación, dominación y/o discriminación. Por lo tanto, la autora considera que la articulación de estas diferentes luchas y la diversidad de grupos y de demandas democráticas, debe tener como objetivo crear una gran cadena de equivalencias con el objeto de presionar por la radicalización de la democracia y establecer una nueva hegemonía, es decir, debe proponer una mejor alternativa al proyecto político dominante y transformar al Estado (Mouffe, 2014).

Para Rosanvallon (2020), el populismo se ha convertido en un movimiento de universalización que puede encontrarse en América del Norte, en Rusia, en Europa, en Asia, en África, el cual se da en las democracias, en un momento de agotamiento o como reacción a la disfuncionalidad de la democracia. Estos movimientos han aumentado hoy en día, ya que hay democracias al límite, que pueden ser desde oligárquicas, totalitarias, tiránicas, y debido a que en gran parte del mundo ha aumentado la desigualdad.

Para Rosanvallon (2020), los populismos se caracterizan por un discurso ideológico, así como por una retórica de polarización y de rechazo a las élites gobernantes

² Para Mouffe, la categoría de “adversario” es aquel con quien se comparte una lealtad común y valores democráticos de libertad e igualdad.

durante las elecciones. Los líderes populistas influyen en los ciudadanos dado que apelan a las emociones de éstos y por el contacto directo con el líder. Se pueden clasificar en populismos de derecha o de izquierda. Se diferencian entre sí, porque los de derecha apelan a la cuestión de la inmigración, y, los de izquierda a la política social redistributiva.

Por otra parte, Rosanvallon (2020), analiza que pueden pasar de ser movimientos a regímenes. Cuando los populismos pasan de movimientos a regímenes se corre el riesgo de que se conviertan en gobiernos autoritarios, y que puedan perpetuarse en el poder. En este sentido, señala que los regímenes populistas como los casos de Polonia o de Hungría (pertenecientes a la Unión Europea) con su autoritarismo han limitado la justicia, las cortes constitucionales, la libertad de prensa y revocar las instituciones independientes. De igual forma, señala que hay liderazgos populistas que instaurados en el poder, manipulan a su favor las instituciones y las leyes autoritariamente. Tal es el caso de los gobernantes de Estados Unidos, Rusia, Venezuela, (Trump, Putin, Chávez, respectivamente). Trump, quien trató de manipular la justicia a pesar de estar vigilado, Putin, por su parte, a través de arreglos constitucionales ha logrado perpetuarse en el poder. Finalmente, en el caso de Venezuela está Chávez quien a través de proyectos de reforma constitucionales logró perpetuarse en el poder. En este sentido, para el autor, los diferentes regímenes populistas tienen en común modificar la definición de la democracia, y proponer constitucionalmente cambios que legitimen electoralmente la permanencia del poder.

IV. Populismo clásico, neopopulismo y populismo de izquierda.

El populismo de América Latina y en México, figura en torno a tres tipos de categorías: populismo clásico, neopopulismo y populismo de izquierda. De acuerdo con Cansino y Covarrubias (2007), en México ha estado presente el fenómeno del populismo. El gobierno de Lázaro Cárdenas en los años treinta del siglo pasado se caracterizó por ser populista junto con el varguismo en Brasil o el peronismo en Argentina, por lo que este populismo sería catalogado como populismo clásico. Este

tipo de populismo se caracterizó por incluir a las clases populares al Estado, y crear una unidad nacional.

Los gobiernos mexicanos de Luis Echeverría y José López Portillo en los años setenta también fueron clasificados como populistas debido a sus políticas de protección social. Posteriormente en los noventa, los gobiernos latinoamericanos de Fujimori en Perú, Menem en Argentina, Collor de Melo en Brasil y Salinas de Gortari en México suscitaron nuevamente el debate del concepto (Cancino y Covarrubias 2007); por lo que a estos gobiernos se les denominó “neopopulistas” por las políticas neoliberales implementadas por esos gobiernos (Moran, 2021).

En otra perspectiva, se puede encontrar, que los populismos de Hugo Chávez en Venezuela; Néstor Kirchner, en Argentina; Evo Morales, en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, podrían ser identificados como populismos de izquierda por su discurso y por sus políticas interventoras de Estado y por una figura carismática y centrada en la figura del presidente (Moran, 2021).

En este contexto, la figura de Andrés Manuel López Obrador, con un fuerte movimiento de las masas populares a través de la construcción de un liderazgo de más de treinta años, y el cual a través de una retórica polarizadora de amigo-enemigo se ha personificado como un “hombre pueblo”, protector de los intereses de los de abajo, que a través de la creación de su partido MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional) en 2014, ha logrado llegar al poder y gobernar el país. En este sentido, puede ser categorizado como como un líder populista de izquierda que a través de su discurso busca las mejores condiciones de los mexicanos, en términos de la igualdad de oportunidades. En el siguiente apartado, se plantea por qué es considerado un líder populista de izquierda, y se describe y analiza cómo logró construir una cadena de equivalencias y un significativo vacío durante su liderazgo.

V. La formación de “cadenas de equivalencia” y de “significante vacío” bajo el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

En México, las elecciones de 1988 estuvieron enmarcadas bajo un contexto de crisis de ruptura entre élites. La disputa por la elección presidencial se llevó a cabo en medio de un conflicto interno al interior del PRI (Partido Revolucionario Institucional) que provocó la división de su élite y el nacimiento de una corriente opositora. De esta forma, la elección permitió una competencia real entre, Carlos Salinas de Gortari, candidato presidencial del PRI, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano por el Frente Democrático Nacional (alianza de partidos pequeños) y finalmente Manuel Clouthier, candidato del PAN, quien tenía un fuerte discurso contra el sistema político de esa década. Por tanto, esta disputa por la elección y a causa de una ruptura de los grupos priístas a nivel nacional, así como por la caída del sistema (consistente en el fraude electoral del '88), tuvo como consecuencia la crisis política en la elección, deslegitimando al nuevo presidente de la República y dando paso a un nuevo sistema de partidos en todo el país.

Este descontento social asentado en el porcentaje de votos alcanzado por un candidato de oposición se manifestó en los estados de la República en los procesos electorales siguientes. En las elecciones para gobernador de Tabasco, la inconformidad política salió a relucir al interior del partido hegemónico en donde Andrés Manuel López Obrador³, quien había sido dirigente estatal del PRI durante

³ Andrés Manuel, un joven político con ideales de cambio, el cual, no era proveniente de la elite tabasqueña, aceptó liderar en Tabasco el movimiento que Cuauhtémoc Cárdenas impulsó a nivel nacional, el Frente Democrático Nacional (FDN). Inició su liderazgo en 1988 como candidato opositor de Salvador Neme Castillo quien con toda la fuerza del aparato de Estado y el apoyo de las oligarquías lo avasalló ganándole con 200 mil votos contra 50 mil obtenidos por él (Antonio, 2017).

el gobierno de Enrique González Pedrero (1983-1987) y quien fuera edificador de los camellones chontales desde el Instituto Indigenista de Tabasco de 1971 a 1977 dimitió del PRI, para postularse por el Frente Democrático Nacional como candidato a la gubernatura (Antonio, 2017).

En esa coyuntura de ruptura de las élites en el espacio nacional, los partidos de izquierda en lo local buscaron unirse y postular una candidatura competitiva que permitiera las posibilidades de ganar, por lo que Andrés Manuel López Obrador fue la clave de unidad para tal propósito.

En este sentido, las oligarquías locales apoderadas de las instituciones políticas y de los medios de producción local acostumbradas a un sistema de privilegios en detrimento de un pueblo sumiso y marginado buscaron continuar con *su status quo*. Élite política del PRI, así como grupos poderosos políticos y económicos arraigados en la entidad vinculados por lazos de sangre, amistad, corporativismo y privilegios que no estaban dispuestos a compartirlos o perderlos, apoyaron a Salvador Neme Castillo como candidato a gobernador por ser un miembro de la élite priista conservador y autoritario.

Aunado a lo anterior, y motivados por el sistema de opresión de la élite local y nacional se articularon tres factores de peso que históricamente confluyeron para que AMLO construyera un liderazgo de corte populista mesiánico. Estos factores permitieron la construcción de un liderazgo político, no experimentado con tal magnitud en la historia reciente de Tabasco. El primero fue la suma de indígenas y campesinos afectados por la industria petrolera agrupados en un movimiento denominado pacto Ribereño, que desde 1970 se habían movilizó exigiéndole al gobierno les pagara todos los daños ocasionados por la industria petrolera y los cuales habían sido reprimidos por el Estado mediante la fuerza del ejército; segundo, la suma de líderes y redes priistas inconformes por su exclusión de las candidaturas del partido.

El candidato a la gubernatura, Salvador Neme Castillo acostumbrado a tomar decisiones autoritarias y unipersonales canceló las famosas consultas a las bases implementadas por González Pedrero en 1985 para designar candidatos e impuso en las candidaturas a cargos de elección a todos sus amigos en el proceso electoral de 1988 y tercero, ante tantas vejaciones del gobierno sobre los indígenas y campesinos apareció en la escena política la participación del sector religioso compuesto por jesuitas que desde los años sesenta habían empezado a crear células de resistencia contra los abusos del Estado autoritario en Tabasco⁴ (Antonio 2017).

En este contexto, López Obrador, se posicionó como un fuerte opositor pues jamás en la historia de Tabasco después de la formación del PRI, ningún partido había obtenido tanto apoyo electoral. El discurso antagónico y de lucha social de López Obrador y su capacidad de movilización de las masas le permitieron construir bajo su figura la categoría Laclaudiana denominada “significante vacío”. Esta construcción de significantes vacíos del líder se dio a partir de lo siguiente: la suma de diversos actores sociales en apoyo de AMLO y la heterogeneidad de demandas ciudadanas de diversos grupos sociales (que más tarde se convertirían en demandas populares) fortalecieron su liderazgo.

Por tanto, estos elementos donde había una disputa por el poder, así como la diversidad de demandas democráticas, movimientos sociales, y la suma de actores sociales y grupos lograron que en la campaña de AMLO se articulara una heterogeneidad de demandas populares que le permitieron construir al líder un discurso democrático identificando de acuerdo con Laclau un “nosotros”- “pueblo” a los grupos y actores sociales excluidos frente a un “ellos”- “las oligarquías” que detentaban el poder.

⁴ Para mayor información, véase págs. 222-227 en Antonio (2017) o Hernández Gerónimo, Cuando al hueso le salió carne. La lucha del PRD, 1979-2003, UJAT, 2017.

A. A. Resultados del liderazgo populista Obradorista en Tabasco: movimientos post electorales

Los factores anteriores lograron confluir para que AMLO creara movimientos sociales en 1988, fortaleciéndose a través de un discurso populista y de la construcción de una ruta política de oposición tanto a nivel local como nacional para exigir la democratización y el respeto de las elecciones en la entidad, además de que se fueron agregando a los movimientos cada vez más gente de la sociedad civil.

Posteriormente, en 1991, después de crear una estructura electoral sólida emprendió a través de la movilización de las masas el “éxodo por la democracia”, con la finalidad de señalar el fraude electoral propiciado por el gobierno de Neme Castillo durante las elecciones intermedias. En dicho éxodo, cientos de manifestantes se sumaron al movimiento, marchando en caravanas desde Tabasco a la Ciudad de México. Por lo tanto, obtuvo como resultado la anulación de las elecciones municipales de Cárdenas, Nacajuca y Macuspana, así como el nombramiento de concejos municipales dirigidos por perredistas y la renuncia del gobernador Neme Castillo. De igual forma, realizó movilizaciones en defensa de trabajadores transitorios despedidos arbitrariamente por PEMEX logrando finalmente el pago de sus prestaciones básicas para los trabajadores tanto de la entidad como en todas las zonas petroleras de la nación (Antonio 2017).

Estos movimientos liderados por AMLO y la pugna por el poder, le permiten que en 1994 se postulara por segunda vez como candidato a gobernador del estado de Tabasco, “obteniendo como resultado 200 mil votos (37%), mientras que su adversario Roberto Madrazo, obtuvo 297 mil (56.10%)” (Antonio 2017: p. 226). Por segunda vez en un proceso cuestionado donde las acusaciones de fraude fueron el elemento clave, Tabasco dio continuidad a un segundo conflicto poselectoral de mayor magnitud movilizadora. A través de la “Caravana por la Democracia” marcha de cientos de ciudadanos orquestada desde Tabasco hacia la Cd. De México, dieron

pauta para la toma de las instalaciones petroleras en la entidad y la toma de palacio para no dejar que el gobernador Madrazo tomara posesión del recinto de gobierno. Los manifestantes opositores se declararon en desobediencia civil y el líder exhibió a través de cajas con documentación los gastos excesivos de campaña de Madrazo y el fraude electoral. Por lo tanto, se tomaron carreteras, se manifestaron a través de la radio y se dio un enfrentamiento entre élite y pueblo. Sin embargo, el poder de las instituciones a favor de la élite permitió la toma de poder del gobernador Madrazo.

En este contexto de manifestaciones, lucha por el poder y con un discurso polarizante en reclamo de una democratización de las elecciones, el liderazgo de AMLO alcanzó amplia proyección y prestigio a fines de los años noventa. Lo mismo ocurrió con el gobernador Madrazo que se posicionó como el defensor de un PRI, que estaba perdiendo terreno en el campo electoral.

En esta tesitura, AMLO desde la perspectiva de Laclau a través de un discurso polarizador de amigo- enemigo donde el pueblo era el bueno y las oligarquías tabasqueñas (representadas en las figuras de los gobernadores Neme Castillo, Mario Trujillo García, Leandro Rovirosa Wade, Manuel Gurría Ordóñez y Madrazo Pintado) las malas, logró ganarse las simpatías de la ciudadanía local y nacional. Además, la suma de los grupos y actores de la entidad tabasqueña (partidos de izquierda, así como los indígenas afectados por la industria petrolera, los líderes y priistas inconformes por la exclusión del partido hegemónico, y la participación del sector religioso de los jesuitas inconformes por los abusos del Estado autoritario) le permitieron articular distintas demandas populares que formaron una gran cadena equivalencial, para posteriormente movilizar a nivel local y nacional a la población y convertir sus movimientos en un liderazgo unificador donde el pueblo y él estarían en contacto directo.

Por tanto, estos movimientos promovidos por AMLO y su liderazgo tuvieron como resultados que de 1996 a 1999 fuera dirigente nacional del PRD⁵ y en el año 2000 se postulara como candidato a jefe de Gobierno de la Ciudad de México, obteniendo el triunfo en las elecciones. Mientras que en Tabasco tuvo como resultado que se mantuviera como la segunda fuerza política con un margen muy cerrado del 1 por ciento contra el PRI, y empezara a tener las primeras alternancias en las alcaldías y tuviera sus primeros diputados locales de mayoría relativa y diputaciones federales (Antonio 2017).

En las elecciones posteriores (de 2006, 2012) se postuló como candidato a la presidencia de la República. Por lo tanto, en Tabasco tendrá un efecto sistémico que provocará que las diputaciones federales y senadurías sean para el PRD en las elecciones de 2006. De igual forma, logró que en el 2012 por primera vez en la historia de Tabasco un candidato opositor, Arturo Núñez Jiménez ocupe la gubernatura bajo las siglas PRD.

El liderazgo nacional mantenido por AMLO tuvo como efecto que en las elecciones federales de 2006 y 2012 se posicionara en segundo lugar con márgenes electorales cerrados ante el ganador. Por otra parte, en 2015 como producto de desacuerdos con las dirigencias nacionales del PRD, creó su propio partido para contender en las elecciones de 2018. Con su partido MORENA en 2018, logró el triunfo de la presidencia de la República, así como la mayoría en la cámara de diputados y senadores. En las elecciones para gobernador de Tabasco, logró que su candidato Adán Augusto López Hernández obtuviera la gubernatura, así como un total de 14 alcaldías morenistas y la mayoría absoluta en el congreso del estado.

⁵ Cabe mencionar, que AMLO se retira de la vida política de la entidad y los movimientos sociales se fueron extinguiendo, por lo tanto, aquellas demandas del pueblo descontento fueron canalizadas por el PRD, partido que, para entonces, había ganado espacios de representación en el congreso estatal y federal, así como en las alcaldías municipales, y que además ocupó el segundo lugar como fuerza política electoral a mediados de los 90's y hasta las elecciones del 2012 en Tabasco (Antonio 2017).

En Tabasco el liderazgo López-obradorista provocará la extinción de las fuerzas partidistas rivales posicionando a Morena como la única fuerza estatal competitiva.

VI. Gestión Presidencial de Andrés Manuel López Obrador

Los movimientos de masas liderados por AMLO durante más de treinta años lograron que consolidara un fuerte liderazgo a nivel nacional, con mayor alcance en el sureste y centro del país. Además, continuó desde la disidencia y logró participar tres veces como candidato a presidente de la República, obteniendo el triunfo en la última elección a través de su partido MORENA.

En la última elección de 2018 para presidente de la República logró al igual que en Tabasco construir un discurso polarizador, así como significantes vacíos y cadenas de equivalencias. Centró su discurso antagónico de pueblo- amigo contra los gobiernos neoliberales de Salinas, Zedillo, Fox, Calderón y Peña Nieto- enemigo a quienes acusó de dejar al país en la pobreza y desigualdad y con alta corrupción, mientras que señalaba que el “pueblo era bueno” y “sólo el pueblo podía salvar al pueblo”. Los conceptos presentes durante su campaña fueron los relacionados con el cambio político: “democracia”, “pueblo”, “rendición de cuentas” y “neoliberalismo” (Olvera, 2021).

De acuerdo con Olvera (2021) y desde la perspectiva Laclaudidana AMLO logró articular una gran cadena equivalencial a nivel nacional, a través de las demandas democráticas generadas desde la población en pobreza, así como por parte de la clase media desempleada, con los indígenas, y a través de la adhesión de la izquierda, así como de los simpatizantes a su proyecto, grupos de intelectuales, políticos de distintos partidos que se sumaron a su proyecto, entre otros.

También desarrolló el significativo vacío de “La Cuarta Transformación”, el cual, a través de su retórica propuso la esperanza de cambiar las condiciones sociales,

económicas y políticas de la nación, haciendo alusión a los momentos históricos de la independencia, la reforma, y la revolución del país (Olvera 2021).

En este contexto, los movimientos de masas populares, un liderazgo consolidado, así como una retórica polarizante y el manejo de significantes vacíos, lograron fortalecer la candidatura de AMLO. Además, la democracia mexicana autoritaria no estaba pasando por su mejor momento debido a las condiciones de desigualdad y de agotamiento del sistema democrático, por lo que AMLO se posicionó finalmente como el mejor candidato para gobernar el país. Por lo tanto, de acuerdo con Casar (2018 en Olvera, 2021: p. 321):

El 1 de julio de 2018 no sólo se eligió un nuevo presidente de la República, sino la totalidad de la Cámara de Diputados (300 de elección directa más 200 de representación proporcional) y de la de Senadores (64 directos y 64 de representación proporcional); también nueve gobernadores, incluyendo la Ciudad de México y cuatro de los estados más poblados del país; 1 613 alcaldías, con sus respectivos síndicos y regidores, que representan 66 por ciento de los municipios de México, donde vive el 83 por ciento de la población; 972 diputados locales, esto es, casi todo el poder legislativo local en estados donde vive 90 por ciento de los mexicanos. Por ello fue una elección de importancia histórica.

Cabe mencionar, que también logró crear una coalición electoral, donde se alinearon los partidos PVEM, PT, PES, logrando lo siguiente: “38 por ciento de los votos para el congreso, lo cual demuestra que la ciudadanía votó por López Obrador, pero no por los partidos que lo apoyaban. Sin embargo, usando hábilmente las reglas que el PRI creó para dotarse de mayorías artificiales, la coalición se hizo del 52 por ciento de los escaños en ambas cámaras” (Casar, 2018 en Olvera, 2021: p. 322). Además, con la gran representación parlamentaria que tiene actualmente, ha logrado aprobar leyes y presupuestos, y nombrar tres ministros de la Suprema Corte, así como cambiar la composición de los organismos reguladores y del instituto electoral (Olvera 2021).

Además, como plantea Olvera (2021), AMLO ha continuado con una postura polarizadora, caracterizándose como un gobierno de izquierda y con un halo populista. Su discurso polarizador, forma parte de la política de su gobierno, por lo cual, concibe como enemigos a los ricos, a los exmandatarios, a las élites, a empresarios, así como a los medios de comunicación, y a todo aquél que esté en desacuerdo con él. Sin embargo, aquellos actores políticos cuestionados por la corrupción que se suman a su partido los exonera de sus faltas y se vuelven sus aliados o incluso sus funcionarios (Olvera, 2021).

Su gobierno, por su parte, ha impulsado obras de importancia como el Tren Maya, la Refinería, el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles y el Transístmico programadas que deben incidir en el desarrollo del país a largo plazo. En la parte social se ha centrado en la entrega directa de transferencias económicas de programas sociales a los pobres, a las personas de la tercera edad, a los jóvenes, a los niños de nivel básico, así como por otorgar créditos a la palabra, eliminando la política social anterior, basada en transferencias monetarias condicionadas y focalizadas. Su limitante hasta el momento ha sido la lentitud por las condiciones del país y la política económica internacional, en crear mecanismos para generar un desarrollo económico equilibrado entre regiones que incida en la disminución de las desigualdades sociales (CONEVAL, 2020).

Aparte, no se han podido crear las condiciones que lleven a la descentralización del régimen y a un equilibrio de poderes ordenado, ni establecido un sistema democrático plural. Por otro lado, su partido MORENA todavía no ha logrado constituirse como una organización política con prácticas democráticas como ejemplo de transformación hacia nuevos estadios de convivencia política organizada. Por otro lado, en transparencia y rendición de cuentas se necesita la institucionalización de reglas que fortalezcan estos procesos en las prácticas institucionales. El gobierno de AMLO apenas está despegando con políticas que

llevarán una larga data para dar resultados cuantificables. Su futuro dependerá de sus sucesores.

Conclusiones

Desde las perspectivas analizadas, los populismos a través de sus movimientos o líderes políticos han logrado y representado demandas democráticas planteadas por diferentes grupos, movimientos, actores, etc., en sistemas donde el autoritarismo ha estado presente. En esta tesitura, el empleo de los significantes vacíos, así como la articulación de una retórica antagónica donde el pueblo es el amigo y las élites, oligarquías o grupos de poder hegemónicos son los enemigos, ha permitido crear liderazgos populares capaces de derrocar a estos gobiernos autoritarios que limitaban la construcción de nuevas democracias. Por otro lado, si bien los populismos logran articular mejor las demandas de las capas sociales bajas y proponen mejores alternativas que las oligarquías autoritarias dominantes, en la práctica gubernamental la mayor parte de estos líderes se han quedado con propuestas que han sido más una forma de hacer política que un proyecto político que dé resultados de transformación progresista.

América Latina tiene ejemplos muy claros de liderazgos y gobiernos populistas que en la práctica gubernamental han dado pocos resultados y al contrario han puesto en riesgo la estabilidad de sus países por sus políticas de desinstitucionalización y las tentativas de violación a sus propias constituciones para alargar sus periodos de gobierno. Para el caso de México, se puede inferir que el arribo de la izquierda de AMLO con MORENA, en 2018, su éxito dependerá de sus resultados como gobierno para determinar si “la Cuarta Transformación” sólo fue un discurso con significantes vacíos que se utilizó para ganar las elecciones o un proyecto real de transformación.

Hasta el momento, las prácticas políticas y discursivas implementadas por López Obrador indican que éste no se ha alejado del discurso populista ejercido en gobiernos de este tipo en América Latina en los últimos 20 años. Sin embargo, la

cultura conservadora de la mayor parte de la población mexicana y su organización territorial con gubernaturas de distintos partidos opositores son una limitante para que el gobierno mexicano pueda tomar la ruta de gobiernos como el venezolano o boliviano donde entraron en la tentativa de romper los moldes constitucionales y alargar los períodos de gobierno más allá de 6 años.

Por su parte, respecto a la política gubernamental, si bien AMLO sigue con un discurso de “Primero los pobres” y continúa con la confrontación con la clase empresarial, en la práctica se han dado acuerdos entre ambos actores que permiten el avance y estabilidad del régimen. Respecto a los resultados, el gobierno federal ha logrado avanzar con sus programas sociales de apoyo a las clases necesitadas y con los grandes proyectos nacionales los cuales deberán quedar concluidos al final del sexenio. Los beneficios de estos proyectos de relevancia nacional se verán hasta el nuevo sexenio, por lo que si la izquierda se mantiene en el poder podrá verse si hay continuidad del plan económico o si todo fue un discurso de simulación.

El contexto mexicano puede ser la pauta para la medición de los efectos de los populismos en las prácticas políticas actuales. Las preguntas que surgen a partir de este análisis consisten en: ¿cómo pueden los populismos ser más incluyentes dentro de la sociedad? y ¿cómo los gobiernos populistas pueden llevar a que sus acciones gubernamentales y políticas sean realmente progresistas con resultados positivos para la población de cada territorio nacional?

Bibliografía

Alcantara, Manuel (2021). *El populismo en América Latina: especificidades y modelos.* Universidad de Salamanca.

Antonio Guzmán, Cirilo (2017). *Los movimientos sociales en Tabasco y el populismo López-obradorista (1988-2000).* Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Reribus Gestis. Año 1. Número 1. pp.211-230.

Balance del Sexenio. Coneval. (2020). Disponible en <https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Paginas/Plan-Nacional-de-Desarrollo-2013-2018-Balance-del-Sexenio.aspx>

Cansino, Cesar y Covarrubias, Israel (2007). *Retóricas y dinámicas del populismo en México: Un análisis desde la teoría política.* Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, núm. 7, segundo semestre. pp. 37-72. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96000702>

Laclau, Ernesto (2010). *La razón populista.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Mazzolini, Samuel (2019) *La apuesta por un populismo de izquierda.* Entrevista a Chantal Mouffe.

Molina, Julián; Grosser, Vedia (2008). *La construcción del "pueblo", según Laclau.* *La Lámpara de Diógenes*, Vol. 9, Núm. 16-17, enero-diciembre, 2008, pp. 137-157 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src>.

Morán, Sabrina (2021). *El populismo o los populismos. Actualidad y particularidades del concepto en América Latina* populism or populisms. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/index>

Mouffe, Chantal (2014). *Agonística.* Fondo de Cultura Económica.

Olvera Rivera, Alberto Javier (2021). *Populismo y religión en Brasil y México. Una breve reflexión.* Encartes, vol. 3, núm. 6, septiembre 2020-febrero 2021, pp. 113-134 Disponible en: <https://encartesanropologicos.mx>. Consultado el 23 de febrero de 2023.

Retamozo, Martín. (2006). *La razón populista*. Perfiles latinoamericanos, 13(27), 253-258. Recuperado el 27 de febrero de 2023, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532006000100013&lng=es&tlng=es.

Rosanvallon, Pierre (2020). *El siglo del populismo: historia, teoría, crítica*. Editorial Manantial, Buenos Aires, Argentina.

Salazar, Rodrigo (2006). *Populismo y Representación Política en América Latina (1996-2002)*. Tesis. Flacso. Disponible en: http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/medios/tesis/salazar_r.pdf

Sola, Jorge. (2021). *La confusión populista: problemas conceptuales y sesgos ideológicos*. Revista Internacional De Sociología, 79(2), e187. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.2.20.02>

INNOVACIÓN Y GESTIÓN PÚBLICA



Dirección: Boulevard Adolfo Ruiz Cortines esquina
Av. de Las Américas s/n, Local G3 planta alta, Plaza
City Center Service. 86100 Villahermosa.



www.iaptabasco.org.mx

 IAP Tabasco, A. C.  @IAPTabascoac

 iaptabascoac  www.iaptabasco.org.mx